

Villa Turística Casa de Piedra (RUCA-KURA) - La Pampa

28 -29 y 30 enero de 2022

En las pedaleadas de enero, empezamos a gestar la idea de hacernos una escapada hasta algún destino pampeano... la consigna era que tuviera agua. La Adela quedaba descartada porque ya la habíamos visitado, las otras opciones eran Gobernador Duval (postergado desde noviembre del 2020 por la pandemia) o Casa de Piedra. Comenzamos a averiguar por Duval ya que era "un pendiente" pero pronto se truncó, ya que estaban complicados con los casos de Covid y no recibían turistas. Nuestro destino quedó definido... ¡Casa de Piedra, allá vamos! Fue así que Ceci se contactó con gente de allí y el viaje empezó a tomar forma: días, alojamiento, posibles circuitos, etc.

Días antes de la fecha de viaje, Rodo y Ceci se bajaron por ser contactos estrechos y a Miriam se le complicó con el Tuti. Los viajeros en esta oportunidad fuimos Meli, Verónica, Irma y Nino en Le tore y Juan Carlos, Carlitos, Vivi, y Sonia en la Blue Sky.

El viernes 28 de enero, nos juntamos en la estación de servicio Cruz del Sur para saludarnos, sacar la foto de rigor y recepcionar "el paquete" que nos darían para llevar hasta la villa... ah me olvidaba, recibimos cada uno un bombón Dos Corazones, un clásico de los últimos viajes al que nos acostumbró Nino. A las 14:30 hs. emprendimos raudamente el viaje, debíamos llegar a destino a las 18.30hs para comenzar las actividades planeadas.

Arribamos a Casa de Piedra justo a tiempo, mientras en la Blue Sky sonaba un tema de Alejandro Sanz elegido especialmente para sorprender a nuestro guía, ya que era uno de sus intérpretes preferido, dato que nos contó Sonia durante el viaje (que conocía estos detalles porque trabajó hace varios años en la villa).

Nos dimos cuenta que logramos el cometido al ver la cara de asombro de Claudio "Toro" Ramírez (guía local) que nos esperaba en la oficina de turismo. Nos sacamos la clásica foto en el arco de entrada y salimos raudamente hasta las cabañas donde nos alojaríamos.

Minutos después comenzamos a concretar los planes: trekking por la villa (pasamos por el albergue, el centro comercial, el camping, los barrios, SUM, pileta cubierta) para llegar a nuestro destino final la Ecobarda, un sendero interpretativo que a lo largo de 3 km, nos permitiría conocer la flora, fauna y suelo de la Villa Turística Casa de Piedra. Entre la flora encontramos jarilla, molle, tomillo, yerba buena, mata sebo, alpataco, chañar brea, piquillín entre otras; entre la fauna mara, libre, lagarto overo, víbora, diuca, gallito del monte y en el suelo observamos canto rodado, piedras volcánicas y geodas (piedras compuestas por minerales como citrinos y amatista).





Durante el recorrido llegamos hasta lo que los lugareños llaman “el merendero” allí nos encontramos con algunos bancos improvisados que habilitaron a un merecido descanso rodeados de un yacimiento de diatomea y diatomita con una petrificación de yeso de más de 70 millones de años.

Continuamos camino por el sendero del mirador desde el cual observamos un bello atardecer.



Dejamos atrás la Ecobarda y continuamos camino hacia el Mercado Artesanal en el que se había expuestas diferentes geodas que fueron halladas en la zona, también se podía degustar y comprar vinos de otras localidades, pero elaborados con la uva producida en la villa como los vinos Lejanía de Gdor. Duval y 152 de Gral. Acha.

Ya de noche llegamos a las cabañas, ahí nos esperaban Nino y Carlos que como nos habían perdido se fueron directo adonde nos alojábamos y obviamente, ya que ambos son materia dispuesta, aprovecharon el tiempo para charlar con una persona que pasaba por la calle y que casualmente resulto ser Florencia amiga de Claudio y además nos acompañaría el día sábado en la pedaleada.

Ya en las cabañas, nos juntamos a esperar las pizzas, que Claudio se encargaría de traer; mientras tanto bajamos las bicis y las dejamos “listas” para la pedaleada.

Luego de la cena nos fuimos a dormir con la consigna de desayunar bien temprano, la idea era evitar la hora de mayor calor.



Tal como estaba previsto a las 6 hs todos estábamos arriba, desayunamos y cargamos lo que llevaríamos en la camioneta de apoyo con Fabián “Facha” al volante y Claudio que se ocuparía de la asistencia y de registrar fotográficamente cada momento, como fue la salida y el esperado estreno de NUESTRA remera.



Nos esperaban 41 km a puro pedal para llegar a nuestro destino... Salimos recorriendo la villa y rápidamente tomamos la ruta N° 34 de ripio, es la que une las localidades de Casa de Piedra con 25 de Mayo.



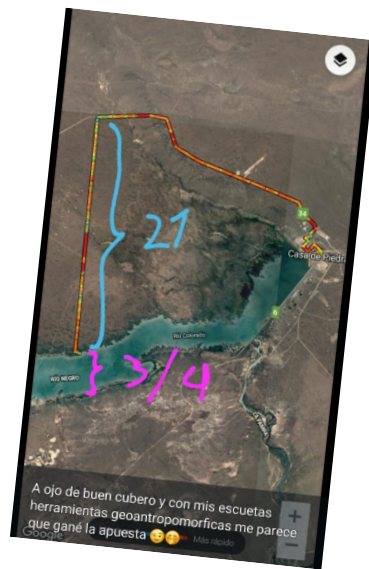
Pedaleamos por la ruta durante 20 km, luego tomamos a la izquierda un camino vecinal que durante 22 km nos desafió permanentemente a esquivar charcos, alambres y alpatacos. En la mitad de este trayecto se sumó a la travesía Pablo equipado con su kayak. Nosotros seguíamos pedaleando, el calor se hacía notar, pronto pasamos por el antiguo criadero de truchas, seguimos viaje al mirador, pero antes y para sorpresa de todos nos encontramos con dos tortugas en el medio del camino... nos detuvimos para observarlas y apartarlas de la huella para preservarlas.

Llegamos al mirador... el asombro fue muy grande para todos, ya que el color del agua era un bellissimo turquesa que nada tenía que ver con el nombre del Río: Colorado. El momento quedó plasmado en varias fotos, como pruebas de lo que estábamos viendo.



A unos pocos metros de allí, estacionamos los vehículos: camioneta, auto y por supuesto las bicicletas. Claudio tenía todo organizado, empezamos a bajar” los bártulos” de la camio y en poco tiempo a orilla del río teníamos un sector de sombrillas y reposeras; otro de cocina en el que Claudio y Facha nos demostraron sus dotes de chefs para preparar el almuerzo que consistió en ensaladas y chorizos (traídos desde Doblas). Mientras ellos cocinaban algunos disfrutamos del río, otros tomaron mates refugiados en las sombrillas porque el sol era implacable.

El lugar nos permitió realizar diferentes actividades: trekking hasta el mirador del criadero de truchas, kayak , snorkel y también la infaltable disputa sobre ¿cuál sería en ese punto el ancho del río? Cada uno dio su opinión, pero nobleza obliga la que ganó esa Batalla fue Meli ya que fue la que se aproximó más... obviamente hay fotos que dan cuenta de ésto y de todo lo que pudimos hacer en este bellissimo lugar.





Y como todo concluye... tuvimos que emprender el regreso. Un pequeño detalle: no teníamos nada para hidratarnos, Claudio nos comentó sobre las virtudes del agua del colorado y sin dudarlo Meli marchó con el bidón del dispenser para llenarlo en el río. Nos quedaban 41 km por pedalear y el objetivo era llegar a la Villa para observar el atardecer en el lago. Les comento que lo logramos y la foto da cuenta de ello.



Ya de vuelta y en las cabañas nos tocó orden de bicis, baño y prepararnos para ir a cenar... esta vez al parador.

Después de la cena estábamos necesitados de una cama, los 82 km y el sol habían hecho estragos. Había que recuperar energía ya que al día siguiente los planes continuaban, nos esperaban nuevos destinos.

Nos levantamos muy temprano para desayunar y arrancar en camionetas hasta el Cerrito Figueroa, cruzamos el coronamiento del dique de una extensión aproximada de 11 km. Al finalizar ese trayecto, doblamos a la izquierda y nos encontramos con el lugar para dejar los vehículos y emprender nuestra caminata. Claudio encabezaba la travesía y nos fue guiando hasta llegar a la cárcava, el sonido de los loros barranqueros fue una constante; seguimos camino hasta una bajada en la que debíamos tener cuidado por la pendiente, Nino se ofreció a bajar primero haciendo culipatín para ayudar a Irma, pero para cuando llegó abajo se dio cuenta que no solo venía ella sino también Vivi, Sonia y Vero ... era un trencito.



Ya de regreso y un poco antes de llegar al estacionamiento, Claudio se encontró con Alejo, un puestero de la zona, con el que días antes había coordinado verse para entregarle un cuchillo.

Aún nos quedaban algunos pendientes, pero antes de continuar debíamos abastecernos de insumos para nuestro almuerzo. Decidimos pasar por la proveeduría de la villa, mientras unos compraban otros fueron con las camios a reponer gasoil. Ya equipados, seguimos viaje hasta la **Vieja Villa** que está a unos 10 kms. de la Villa Turística. Nos encontramos con un pueblo que fue demolido una vez finalizada la obra de la presa. A pesar de ello aún quedan cimientos y algunas paredes, que nos permitieron junto a la reseña de Claudio identificar lo que fue el club, la escuela, centro comercial, viviendas y la iglesia que en nuestro recorrido merece una mención aparte porque allí, sin pensarlo se organizó rápidamente el casamiento de Irma y Nino, cada uno de nosotros asumió un rol: testigos Vero, Sonia y Vivi , cura Claudio , fotógrafa Meli , Juan Carlos y Carlos de monaguillos.



Aún nos quedaban lugares por conocer ...

⇒ Visitamos una **Ruca Cura**, una Casa de Piedra, que llegamos gracias a las indicaciones de nuestro guía.



⇒ Luego caminamos hacia la **pared de caracoles** y de diferentes tipos de moluscos petrificados que son vestigios del mar rocanense que penetró en la zona hace 70 millones de años, ubicada cerca de la nueva playa.



Ya para finalizar nuestro viaje llegamos a la **playita**, pensada como otra opción para disfrutar del río. Cuenta con un balneario con sombrillas, mesas y bancos que elegimos como lugar para almorzar los preciados sándwiches. Desde ahí disfrutamos de la vista del río a pesar del viento que soplaba sin darnos tregua, sino todo lo contrario comimos y charlamos mientras la naturaleza nos regalaba un peeling facial y corporal, que duró hasta el último instante antes de emprender el regreso.



La hora indicaba que debíamos volver, nos faltaba conocer la Chacra experimental. Decidimos visitarla y para allá salimos. A mitad de camino nos encontramos con Florencia y Pablo, que muy amablemente, se venían a despedir, pero eso no sucedió al menos ahí, porque se sumaron con nosotros a nuestro último destino: los viñedos que el Ente Provincial del Río Colorado tiene para producir distintas variedades de vides con las que se elaboran vinos de media y alta gama, aceitunas, nueces, pistachos y granada. Nos contaron que a fines de febrero se realiza la fiesta de La vendimia, prometimos volver.

Ahora sí llegó el momento de despedirnos agradeciéndoles cada momento compartido, fueron 48 hs muy intensas, de mucho disfrute.

Tomamos la ruta N° 152 con el objetivo de parar en Puelches para sacarnos la foto en el Centro Geográfico Argentino, nada lo impidió.



Y como siempre nos pasa, casi sin darnos cuenta cerrando un viaje, empezamos a gestar el próximo. CONTINUARÁ...